

Un diálogo cultural transatlántico: América Latina y Marruecos

Hiri Abdelhak*

Resumen

El propósito de este estudio es intentar alumbrar las raíces de las vinculaciones histórico-culturales de América Latina con Marruecos. Nuestra intención es examinar cómo se dieron los primeros pasos en dichas relaciones y dar a conocer la forma en que esas interconexiones se llevaban a cabo, tomando en cuenta diversos factores como: los lazos lingüísticos, la dimensión atlántica, la variante histórico-cultural y el legado árabe-andalusí y mediterráneo. Además, se analizarán las influencias recíprocas en términos de arte, literatura, música y religión. También se abordarán las relaciones políticas y económicas entre ambos lugares a lo largo de la historia. Para lograr estos objetivos, se llevará a cabo una revisión exhaustiva de la literatura académica existente sobre el tema, así como la consulta de fuentes primarias como documentos históricos, crónicas y testimonios. Este estudio tiene el potencial de ser una contribución significativa al conocimiento de las relaciones entre América Latina y Marruecos. Su objetivo es fomentar el diálogo y la colaboración entre ambos espacios geográficos, enriqueciendo el conocimiento y promoviendo una visión más amplia y plural de las relaciones internacionales.

Palabras clave: América Latina, Marruecos, relaciones, historia, cultura, política

Transatlantic cultural dialogue: Latin America and Morocco

Abstract

The purpose of this study is to try to illuminate the roots of the historical-cultural links between Latin America and Morocco. Our intention is to examine how the first steps in these relations were taken and to present the way in which these interconnections were carried out, taking into account various factors such as: linguistic ties, the Atlantic dimension, the historical-cultural variant and the Arab-Andalusian and Mediterranean heritage. In addition, reciprocal influences in terms of art, literature, music and religion will be analysed. Political and economic relations between the two sites throughout history will also be addressed. To achieve these goals, a thorough review of the existing academic literature on the subject will be carried out, as well as the consultation of primary sources such as historical documents, chronicles and testimonies. This study has the potential to make a significant contribution to the understanding of relations between Latin America and Morocco. Its aim is to foster dialogue and collaboration between the two geographical areas, enriching knowledge and promoting a broader and more pluralistic view of international relations.

Keywords: Latin America, Morocco, relations, history, culture, politics

* Doctor en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Hassan II, Casablanca. Realizó sus estudios de Licenciatura y Master en Cultura Hispánica y Comunicación en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Tetuán. Actualmente, Profesor titular en el Instituto Superior Internacional de Turismo de Tánger.

Contacto : hiriest@hotmail.com

Introducción

Al entrar al tema de las relaciones histórico-culturales latinoamericano-marroquíes, se nos plantea una sorprendente pregunta: ¿es posible que existieran relaciones históricas y culturales entre estas dos áreas geográficas tan lejanas? Para muchos historiadores, Marruecos y Latinoamérica tienen una larga historia de relaciones y vínculos que han evolucionado a lo largo del tiempo. Estos lazos se basan en aspectos históricos, culturales y comerciales, que continúan desarrollándose en la actualidad, fortaleciendo la amistad y la cooperación entre ambas regiones.

Los primeros contactos entre América Latina y Marruecos se dieron durante la época de la colonización española y portuguesa en el siglo XVI (El Fassi, 2005). Los exploradores y conquistadores europeos establecieron rutas comerciales que conectaban a ambos continentes, lo que permitió el intercambio de productos y culturas. En la contemporaneidad, las relaciones entre Marruecos y América Latina se han fortalecido y han cooperado en diversas áreas, como el comercio, la inversión, la educación y la cultura (Mounjid, 2022). En las últimas dos décadas, tanto Marruecos como América Latina han buscado diversificar sus relaciones internacionales y abrirse a nuevos socios. Marruecos ha buscado fortalecer sus lazos con América Latina como parte de su estrategia de diversificación económica y política, mientras que los países latinoamericanos han visto en Marruecos un mercado emergente y un punto de entrada para el continente africano.

Nuestra intención es examinar las raíces histórico-culturales y políticas entre ambos espacios geográficos tomando en cuenta diversos factores como: los lazos lingüísticos, la dimensión atlántica, la variante histórico-cultural y el legado árabe-andalusí y mediterráneo. Además, se analizarán las influencias recíprocas en términos de arte, literatura, música y religión. También se abordarán las relaciones políticas y económicas entre ambos lugares a lo largo de la historia.

Para lograr estos objetivos, se llevará a cabo una revisión exhaustiva de la literatura académica existente sobre el tema, a su vez se consultarán fuentes primarias como documentos históricos, crónicas y testimonios. En un primer momento, se investigará la ubicación geoestratégica de América Latina y Marruecos, y cómo esta situación ha influido en su interacción histórica y cultural. Se examinará la presencia de puertos importantes en ambas regiones y su papel en el intercambio comercial y cultural a lo largo de los siglos. A continuación, se analizará la influencia de la lengua en las relaciones entre ambos lugares. Se

estudiará la presencia del español en Marruecos y el árabe en el español de América Latina, y cómo estas influencias lingüísticas han marcado la literatura, el arte y la música en ambas regiones. Además, se investigará la dimensión atlántica de estas vinculaciones, centrándose en la presencia de migrantes árabes y judío-marroquíes en América Latina, y cómo han contribuido a la formación de nuevas identidades culturales en el continente. También se prestará atención al legado árabe-andalusí y mediterráneo en América Latina, y cómo se ha manifestado en la arquitectura, la música y las tradiciones religiosas de la región. En el estudio también se abordarán las relaciones políticas y económicas entre Marruecos y América Latina a lo largo de la historia, investigando los tratados comerciales, las alianzas y las disputas territoriales.

En síntesis, este estudio pretende ser una herramienta de estudio y análisis para académicos, investigadores y profesionales interesados en las relaciones entre América Latina y Marruecos. Su objetivo es fomentar el diálogo y la colaboración entre ambos espacios geográficos, enriqueciendo el conocimiento y promoviendo una visión más amplia y plural de las relaciones internacionales.

Las relaciones transatlánticas de Marruecos: de la conquista a la emancipación de América Latina:

Las relaciones entre América Latina y Marruecos están marcadas por una serie de paralelismos histórico-culturales que las hacen especialmente estrechas. Marruecos tiene relaciones transatlánticas muy antiguas. El Reino ha estado presente en América Latina a través de España desde la conquista. Sin embargo, es en la época de la colonización europea cuando estas relaciones se consolidan y se establecen vínculos sólidos entre ambas regiones (El Fassi, 2005). Durante la colonización, Marruecos fue un importante centro de tránsito y comercio para las potencias europeas. En el siglo XVI, los conquistadores españoles establecieron relaciones comerciales y culturales con Marruecos (Vagni, 2008). En los siglos siguientes, hubo un intercambio constante de bienes entre ambos lados del Atlántico. Algunos productos suramericanos de origen agrícola y forestal llegaban ya en el siglo XVII: el azúcar brasileño y luego el cubano eran altamente valorados y demandados en Marruecos, lo que refleja la importancia de este producto en la economía y la gastronomía marroquí. Más tarde los cueros de Buenos Aires, debido a su calidad y durabilidad, también encontraron un mercado en Marruecos. Además, el tabaco, el café y la madera de Brasil también fueron productos apreciados en Marruecos.

Es interesante notar que el sistema monetario de Marruecos en los siglos XVIII y XIX utilizaba los pesos duros importados de México como referencia para la medición de todas las monedas acuñadas en Marruecos. Esto demuestra la confianza y valoración que se le daba a esta moneda en particular y su relevancia en el panorama monetario del país (El Fassi, 2005). De esta manera, la importación de productos suramericanos al mercado marroquí en el siglo XVII muestra la creciente interconexión y comercio entre América Latina y Marruecos en esa época, así como la importancia y valoración de estos productos en la economía marroquí. De Marruecos, los españoles exportaban cera a México en la segunda mitad del siglo XVI. Esta cera era apreciada por su calidad y se utilizaba para la fabricación de velas, jabones y otros productos. Los ingleses también exportaron mulos marroquíes a sus posesiones en las Antillas en la segunda mitad del siglo XVIII y a principios del XIX. Los mulos marroquíes eran conocidos por su resistencia y fuerza, y eran utilizados para el transporte de mercancías y personas (El Fassi, 2005).

Las primeras relaciones directas de Marruecos con el continente americano fueron establecidas en 1786 con la firma del Tratado de Amistad y Comercio entre Marruecos y los Estados Unidos. Este tratado fue negociado por el sultán Sidi Mohammed ben Abdallah y el ministro plenipotenciario estadounidense Thomas Barclay. El tratado fue ratificado por el Congreso de los Estados Unidos el 24 de octubre de 1787 y entró en vigor el 17 de diciembre de 1787 (Pérez, 2022). El convenio estableció relaciones diplomáticas entre los dos países y garantizó la paz, la amistad y el comercio entre ellos. Además, fue un hito importante en las relaciones entre Marruecos y los Estados Unidos. Fue el primer tratado firmado por los Estados Unidos con un país extranjero y marcó el reconocimiento de la independencia estadounidense por parte de Marruecos. El tratado también fue significativo porque abrió la puerta al comercio entre los dos países. Estados Unidos pudo asegurar la protección de sus barcos y tripulaciones en el mar Mediterráneo y exportar a Marruecos productos como textiles, armas y municiones, mientras que Marruecos recibía un importante tributo económico y exportaba a los Estados Unidos productos como cera y cuero. (Pérez, 2022). Las relaciones entre Marruecos y los Estados Unidos han continuado siendo estrechas desde la firma del tratado de 1786. Los dos países han cooperado en una amplia gama de áreas, incluyendo la seguridad, el comercio y la cultura.

Marruecos: un socio estratégico para América Latina en su camino hacia la emancipación

Durante el proceso de la emancipación de América Latina en la primera mitad del siglo XIX e incluso del XVIII, se establecieron fuertes vínculos entre las dos orillas del Atlántico (Dussel, 2005). Un punto importante que debe subrayarse es que Marruecos ha sido históricamente un importante aliado para muchos países latinoamericanos en su lucha por la independencia. A juicio del historiador Dziubiński, Marruecos brindó apoyo político, diplomático y logístico a varios países de la región (Dziubiński, 1976). Para el mismo historiador, uno de los factores clave del reconocimiento de Marruecos a los movimientos independentistas latinoamericanos es el hecho de que Marruecos buscaba fortalecer su posición frente a las potencias europeas, mientras que en la Gran Colombia, Simón Bolívar lideraba la lucha por la independencia de España (Vagni, 2008).

De esta manera, el 17 de diciembre de 1819, la recién proclamada República de Colombia, intentó encontrar aliados incluso en las tierras más lejanas. Esta búsqueda de aliados de los colombianos los llevó a las aguas del Mediterráneo. Ese año las relaciones entre el Reino de Marruecos y la antigua República de Colombia dieron un giro decisivo. En noviembre de 1825, la goleta colombiana “Trinidad” ingresó al puerto de Tánger. A este respecto, reproducimos las palabras del historiador Andrej Dziubinski:

En novembre 1825, “Trinidad”, une goélette colombienne entre au port de Tanger. Une soixantaine d’hommes sous le commandement du capitaine Johnson se trouve alors sur le bateau qui brandissait un drapeau jaune, bleu et rouge et un drapeau blanc en signe de désir de dialoguer avec les autorités du port. (Rhouil. 2019).

La misión tenía como objetivo principal obtener el reconocimiento de la independencia de la Gran Colombia por parte del sultán. Aunque la misión no logró su objetivo principal, sí estableció las bases para futuras relaciones diplomáticas y comerciales entre ambas regiones. A este intercambio le seguirán otras operaciones. Así, llega otro barco, el “Pinchincha” al mando del capitán John Maitland. Las discusiones y negociaciones estuvieron a cargo del capitán, el bajá de Tánger y un tal Tripland. Este antiguo comerciante se autodenominó “el principal impulsor de todas las maniobras utilizadas para triunfar” y fue elegido en 1825 representante de la República de Colombia en Marruecos (Rhouil. 2019). El 6 de junio de 1827, el mismo barco colombiano el “Pinchincha” ancló nuevamente en la bahía de Tánger. El Capitán John Maitland se presenta esta vez como plenipotenciario del Presidente Simón Bolívar, anunciando que lleva un

mensaje para el Sultán Moulay Abderrahmane. Así, en esta carta citada por el historiador, podemos leer:

La República de Colombia desea vivir en buena armonía y ser amiga de SM el Emperador de Marruecos. Pide a SM que permita a sus buques de guerra y a otros, así como a sus ciudadanos, la entrada a los puertos de su imperio como otras potencias cristianas que tienen tratados con SM [...] (Dziubiński, 1976).

La precisión anterior deja claro que la carta trata de nombrar “un cónsul que, como los de las demás naciones, velará por el mantenimiento de la buena armonía entre los dos gobiernos y los intereses de los nacionales” (Rhouf, 2019).

Los avances colombianos fueron esta vez bien recibidos por el sultán Moulay Abderrahmane, pero las cosas se complicaron cuando España se vio amenazada por esta alianza. El cónsul español Briarly había acudido al bajá de Tánger para expresarle su descontento. Briarly exigió el cierre del puerto de Tánger para los colombianos, ya que eran considerados “súbditos rebeldes de Fernando VII y no ciudadanos de un Estado independiente”, informa el historiador Dziubiński. (Dziubiński, 1976). De esta manera, el caso de la Gran Colombia es un ejemplo importante de los primeros intentos de establecer relaciones entre Marruecos y América Latina. Estas relaciones tuvieron un impacto significativo en las relaciones con España y han dejado un legado que continúa siendo relevante en la actualidad (El Fassi, 2005).

Es importante señalar que muchos historiadores sostienen que el Reino de Haití envió una misión diplomática a Marruecos en 1825. Sin embargo, no se proporciona ninguna información adicional sobre la misión, como la fecha de su llegada a Marruecos, la duración de su estancia o los objetivos de su viaje. Dicho de otro modo, esta afirmación no está exenta de controversia y no hay consenso entre todos los expertos en historia. Algunos argumentan que no hay suficientes pruebas documentales para respaldar esta afirmación, mientras que otros creen que la misión realmente ocurrió, pero no tuvo éxito en sus objetivos. Sin embargo, esta afirmación no está documentada y no es aceptada por la mayoría de los estudiosos (Vagni, 2008).

El apoyo de Marruecos a los movimientos emancipatorios latinoamericanos fue reconocido y apreciado por los países latinoamericanos (Vagni, 2008). Esta colaboración generó un sentimiento de gratitud y solidaridad hacia el pueblo marroquí, sentimientos que perduran hasta el día de hoy, reflejándose en acuerdos de cooperación en diversas áreas como comercio, cultura y educación.

Hay que decir que, para muchos estudiosos, el tercer acercamiento diplomático entre Marruecos y América Latina tuvo lugar en 1861 cuando Brasil decidió abrir su consulado en Tánger. Este hecho marcó un hito importante en las relaciones entre ambas regiones. El consulado facilitó el comercio, contribuyó a un mejor conocimiento mutuo y sentó las bases para el desarrollo de relaciones diplomáticas formales en el futuro. Por tanto, el consulado brasileño fue el tercero que abrió un país de América Latina en Tánger. En esta misma línea, Juan José Vagni sostiene que: “Brasil, por su parte, tuvo un consulado en Tánger desde 1861 y en 1906 inició sus relaciones diplomáticas con Marruecos” (Vagni, 2008: 123). Este hecho fue importante porque marcó el inicio de las relaciones diplomáticas entre Marruecos y América Latina. En los años siguientes, otros países latinoamericanos también abrieron consulados en Tánger, lo que consolidó las relaciones entre ambas regiones.

Las relaciones de América Latina: un siglo de cambios y desafíos

Durante la etapa del Protectorado en Marruecos, que duró desde 1912 hasta 1956, las relaciones entre Marruecos y América Latina estuvieron condicionadas por la presencia de las potencias coloniales, Francia y España. Las relaciones culturales y sociales entre ambos continentes fueron escasas. Conviene destacar que en 1912, Francia y España establecieron un Protectorado en Marruecos, dividiendo el país en dos zonas de influencia. Esta situación colonial tuvo un impacto significativo en las relaciones de Marruecos con el resto del mundo, incluyendo América Latina. Las potencias coloniales francesas y españolas controlaban la política exterior de Marruecos, lo que limitó la capacidad del país para establecer relaciones diplomáticas y comerciales con otros países, incluyendo los de América Latina.

Fue solo con el fin del Protectorado en 1956 que se abrió un nuevo capítulo en las relaciones entre Marruecos y América Latina. Así, a partir de la independencia de Marruecos en 1956, Marruecos fue el primer país africano en reconocer a la Revolución Cubana en 1959, apenas unos meses después de su triunfo en enero de 1959 (Urra Torriente, 2018). El reconocimiento de Marruecos a la Revolución Cubana fue un gesto simbólico de apoyo a la lucha por la justicia social y la independencia nacional. También fue un ejemplo de la voluntad de Marruecos de establecer relaciones con países de ideologías diferentes. Esta decisión fue motivada por el apoyo que el rey Mohamed V de Marruecos había brindado a la lucha de liberación de Cuba contra la dictadura de Fulgen-

cio Batista.

Es preciso destacar que Marruecos y Cuba establecieron relaciones diplomáticas y comerciales, que se mantuvieron incluso durante el embargo estadounidense impuesto a la isla en 1960. Marruecos fue un importante proveedor de azúcar y otros productos agrícolas a Cuba. En esta misma línea, hay que decir que el primer acuerdo comercial de Marruecos con un país latinoamericano se dio con Cuba. Fue firmado en el año 1962, con el fin de abastecer el mercado marroquí de azúcar. Cuba se comprometía a exportar a Marruecos 50.000 toneladas de azúcar anuales, a cambio de productos marroquíes como fosfatos, cítricos y productos manufacturados. Conviene destacar que este acuerdo fue un evento importante que marcó un hito en las relaciones entre ambos países. El acuerdo no solo contribuyó a fortalecer las relaciones comerciales, sino que también permitió la cooperación en otros sectores y sentó las bases para el desarrollo futuro de las relaciones entre Marruecos y Cuba (Urta Torriente, 2018).

Sin embargo, con el surgimiento del Movimiento de los No Alineados en la década de 1960, que promovió la solidaridad y cooperación entre los países en desarrollo, las relaciones entre Marruecos y América Latina se han fortalecido, con visitas oficiales, acuerdos comerciales y cooperación en áreas como la agricultura, la energía y el turismo. Así, en los años sesenta, Marruecos estableció relaciones diplomáticas con la mayoría de los países latinoamericanos. Los primeros países latinoamericanos en establecer unas relaciones diplomáticas con Marruecos fueron México (1962), Perú (1964), Chile (1961) Argentina y Brasil (1960). En relación a este último país, Juan José Vagni asegura que los principales factores que favorecieron este acercamiento diplomático son los siguientes:

Brasil desde 1961 reservó un papel privilegiado al continente africano, bajo la matriz del discurso culturalista tanto durante gobiernos civiles como militares. A su vez, la necesidad de suministro de petróleo y de nuevos mercados externos determinó una aproximación constante hacia los países productores del norte de África y Oriente Próximo (Vagni, 2008).

De lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que el acercamiento de Brasil hacia Marruecos se justificaría, sobre todo, por la dimensión africana del Reino. En el caso de Argentina, según el mismo autor, la cuestión de las Islas Malvinas favoreció enormemente el acercamiento diplomático entre ambos países. Reproducimos a este respecto la opinión de Vagni: *La necesidad del respaldo del mundo árabe y africano a los reclamos argentinos en Malvinas, en diferentes momentos y bajo diversos gobiernos, tanto civi-*

les como militares, motivó acciones de aproximación hacia dichas regiones (Vagni, 2008, p.133). De este modo, la cuestión de las Malvinas estimuló de alguna forma la proyección exterior argentina hacia Marruecos.

A juicio de muchos historiadores, es crucial destacar el papel que jugó Marruecos como refugio para exiliados latinoamericanos durante las décadas de 1960 y 1970. Numerosas personalidades políticas y artistas de países como Chile, Argentina y Uruguay encontraron en Marruecos un espacio seguro durante las dictaduras militares que azotaban sus países de origen (Sanhueza, y Pinedo. 2010).

No obstante, en los años noventa se produce el comienzo de un nuevo proceso de un verdadero acercamiento a nivel de las relaciones multilaterales de Marruecos con América Latina. Este interés se dio, sobre todo, por una coyuntura internacional favorable marcada especialmente por un acontecimiento tan determinante como inesperado: la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, pero sobre todo, por la desaparición de la Unión Soviética el 25 de septiembre de 1991. Junto a ello, hay que destacar la idea de que muchos países latinoamericanos han empezado a integrarse en el sistema internacional hace relativamente no mucho tiempo:

En las dos últimas décadas del siglo pasado las sociedades latinoamericanas atravesaron cambios profundos como consecuencia de las transformaciones económicas en la región. Pero además se produjeron notables modificaciones en el imaginario social [...] En un contexto económico modificado por la crisis de la deuda y las reformas estructurales, y tras el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la URSS (VV.AA, 2006, p.45).

En términos de relaciones internacionales, esta situación dejó mayor libertad de acercamiento entre los países, pues establecer relaciones con países socialistas no significaba alinearse al régimen soviético contra los Estados Unidos. Vagni comenta así estas cuestiones: *Tras el fin de la Guerra Fría, el decaimiento de los factores ideológicos y la seguridad militar en el sistema internacional, quitó a la política externa su relativa autonomía de los objetivos domésticos* (Vagni, 2008, p.168).

Estas precisiones dejan claro que las dinámicas diplomáticas marroquíes hacia los países latinoamericanos, deben entenderse en el contexto de los grandes cambios geopolíticos internacionales. En otras palabras, dichas motivaciones determinaron enormemente la agenda diplomática marroquí, y marcaron la clave de un particular interés por parte de Marruecos hacia los países latinoamericanos. Así, desde los años noventa, se incrementaron notoria-

mente las misiones comerciales y las visitas oficiales, se establecieron comisiones mixtas y una mayor dinámica, tanto desde la dimensión económico-comercial como político-diplomática. En este mismo sentido, podemos ilustrar uno de los ejemplos más significativos de la historia diplomática entre Marruecos y un país latinoamericano. El caso de Argentina es el país con el que se desarrollaron unas relaciones particularmente fructíferas. Los datos afianzan esta idea, ambos países firmaron varios acuerdos en diversas áreas y sectores tanto a nivel político, comercial, económico y cultural (*Al-Ittihad Al Ichtiraki*, 02-11-1991, p.11). Además, hubo un notorio intercambio de viajes oficiales, firma de acuerdos y un aumento moderado del volumen de intercambios comerciales. En esta misma línea, conviene recordar que el ex-presidente argentino efectuó una visita oficial a Marruecos entre el 12 y el 14 de junio de 1996 (*Al-Alam*, 12-11-1996, p.3). En contrapartida, entre las vistas de alto nivel marroquí, destaca la del ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, Abdelatif Filali, del 21 al 23 de febrero de 1999.

Cabe destacar que el presidente Carlos Menem (1989-1999) y el rey Hassan II compartían y coinciden enteramente en la administración de algunas cuestiones internacionales, sobre todo, en la cuestión relativa a la mediación en el conflicto arabo-israelí: *El presidente argentino intentó actuar como mediador en el conflicto árabe-israelí [...] En 1996, por ejemplo intercedió ante Shimon Peres, a pedido de Arafat, para aliviar la difícil situación de los palestinos (Vagni, Juan José, op.cit, p.152)*. De esta manera, tanto el presidente Carlos Menem como el rey Hassan II fueron figuras destacadas en la mediación del conflicto arabo-israelí. Compartieron una postura proactiva y abogaron por una solución pacífica y justa. Aunque el conflicto aún no ha sido resuelto, su compromiso y esfuerzos fueron valiosos en el avance hacia la paz en Oriente Medio.

Con respecto a las relaciones con Brasil, hay que decir que Marruecos manifestó una mayor y amplia aproximación. De acuerdo a Juan José Vagni, esta situación se argumenta por la siguiente razón: *Garantizar una presencia más efectiva de Marruecos con lazos más firmes con las distintas autoridades y componentes de la sociedad [...] Dar un nuevo impulso a las relaciones económicas y comerciales entre Marruecos y Brasil* (Ibid., p.185). La precisión anterior deja claro que Marruecos mostró un gran interés en desarrollar unas relaciones económico-comerciales con Brasil. Este hecho se refuerza tomando en consideración que este país suramericano es considerado la mayor potencia económica a nivel regional.

Junto a ello, hay que añadir otra variante que incide en el desarrollo de unas relaciones de acercamiento, como es la presencia de una importante población de origen marroquí en Brasil. De todo lo anteriormente expuesto, podemos inducir que las vinculaciones desarrolladas en la década de los noventa constituyeron la plataforma para el desarrollo de posteriores iniciativas entre Marruecos y América Latina.

Marruecos y América Latina: una nueva etapa de cooperación y diálogo en el siglo XXI

Es importante comenzar aclarando que la llegada del rey Mohamed VI al poder en 1999, marca la clave para un verdadero despegue de las relaciones de Marruecos con los países latinoamericanos. Este interés se conforma claramente en la gira histórica de Su Majestad Rey Mohamed VI por cinco países de América Latina (La Mañana del Sáhara y del Magreb, 24-30/11/2004, pp. 1-2): México, Brasil, Perú, Chile y Argentina. Esta visita ha asentado una base sólida de cooperación para un mayor acercamiento entre ambos espacios, tanto a nivel político como económico. En esta misma línea, es preciso destacar el avance de mayor trascendencia, desde un punto de vista económico: la firma del Acuerdo Marco de Comercio entre el Mercosur y Marruecos, celebrada en Brasilia en noviembre de 2004:

Se suscribió el acuerdo con el Mercosur, cuyo presidencia pro t mpore correspondía en ese momento a Lula da Silva, y se acordó que Marruecos albergara la reunión preparatoria de la 1ª Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASP), que se celebraría en esta misma ciudad en mayo de 2005. A cambio, Brasil logró el respaldo expreso de Rabat a sus demandas de reforma del Consejo de Seguridad de la ONU y ampliación del número de miembros permanentes (Vagni, op.cit, pp. 142-143).

Junto a ello, el desarrollo de estas relaciones se afianza por las numerosas visitas recíprocas entre altas autoridades del ámbito político, económico y cultural de distintos países latinoamericanos y Marruecos. Así, se puede ilustrar el ejemplo de las visitas de los jefes de Estado latinoamericanos a Marruecos; tal es el caso de la visita del presidente mexicano Vicente Fox en febrero de 2005. A esto habría que añadir que Marruecos mantiene una alta representación en las diversas ceremonias de investidura de cambio de mando en países latinoamericanos. A título de ejemplo, el jefe de Gobierno, Aziz Akhannouch, ha representado a S.M. el Rey Mohammed VI en la ceremonia de investidura del presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva., que tuvo lugar el 02 enero de 2023.

Otro elemento, igualmente importante, que complementa los esfuerzos por parte de Marruecos en

un mayor acercamiento al espacio latinoamericano, lo constituye el hecho de que el Reino está presente en varias organizaciones regionales o subregionales latinoamericanas. Así, Marruecos, desde 1981, disponía del estatuto de miembro observador, por ejemplo, en la Organización de Estados Americanos (OEA) que agrupa a los 34 países del continente americano, con excepción de Cuba. Bajo su condición participa habitualmente en las actividades y sesiones de la Asamblea General de este organismo.

Por su parte, el Reino es miembro observador permanente en el Parlamento Andino, desde 1996. Otra iniciativa multilateral más amplia en la que Marruecos desempeñó un papel relevante fue la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA), celebrada por primera vez en Brasilia en mayo de 2005. Entre los principales objetivos de esta cumbre destacan los siguientes:

Profundización del diálogo birregional, concertación sobre asuntos regionales e internacionales, cooperación en foros multilaterales, económicos (potenciación de la cooperación en todos los ámbitos, incremento de los flujos de comercio, turismo e inversiones) y culturales (mejor conocimiento de las respectivas culturas), en la cumbre se estableció un mecanismo de reuniones periódicas a distintos niveles (Declaración de Brasilia», Brasilia, 10-11/5/2005).

La precisión anterior deja claro que Marruecos mantiene lazos más sólidos y diversificados con los países latinoamericanos. A propósito de esta cumbre, Larbi Messari se expresa así:

En la década de los setenta, a raíz de la primera crisis del petróleo, algunos países del hemisferio sur optaron por la intensificación de relaciones económicas con los países de Oriente Próximo [...]. Los países árabes, por su parte, estaban interesados en atraer la atención del grupo latinoamericano, especialmente en lo que se refiere a la causa palestina, siempre presente en la agenda de las Naciones Unidas, donde los latinos formaban un grupo numeroso (Messari, 2005, pp. 83-84).

Atendiendo a esta reflexión, podemos inducir que la cooperación entre este grupo de países debe entenderse en el marco de una cooperación Sur-Sur, porque comparten una base común de preocupaciones y planteamientos similares sobre varias cuestiones de índole política y económica internacional. Otro de los ámbitos de actuación de Marruecos en la región es la Cúpula América del Sur-África (ASA), un proceso de acercamiento birregional que empezó su andadura en el año 2006 en Abuja (Nigeria).

Tomando en conjunto estas evidencias podemos sintetizar que los lazos de Marruecos con América Latina se han diversificado en diversos órganos

regionales (OEA y MERCOSUR) e interregionales (Cumbre América del Sur-Países Árabes-ASPA-, América del Sur África ASA- y Cumbres Iberoamericanas). A todo esto hay que añadir los diversos grupos de amistad parlamentarios binacionales, tales como los de México-Marruecos; Brasil-Marruecos; Venezuela-Marruecos; Argentina-Marruecos; y Chile-Marruecos.

Actualmente, Marruecos dispone de una red diplomática marroquí muy importante en América Latina. En total cuenta con diez embajadas: en Argentina (concurrente con Uruguay); Brasil; Paraguay; Chile, Colombia (concurrente con Ecuador); Panamá; Perú; México (concurrente con los países de América Central); Guatemala; República Dominicana y El Caribe. A su vez, Argentina; Brasil; Chile; Perú; México; Colombia y Venezuela tienen embajadas residentes en Rabat; con embajada concurrente desde Madrid están Bolivia; Costa Rica; El Salvador, Guatemala; Honduras; Nicaragua y Uruguay, mientras que Ecuador lo hace desde Roma y Panamá desde Lisboa (Observatorio América Latina: Informe político del Año 2016). A estas Embajadas se añaden varios cónsules honorarios de Marruecos en diversos países latinoamericanos. Por su parte, América Latina cuenta con una importante presencia diplomática en Marruecos: dispone de diez Embajadas en Rabat, que representan los siguientes países: Argentina; Chile; Brasil; Perú; México; República Dominicana; Venezuela; Paraguay; Colombia y Panamá que acaba de abrir en 2014.

América Latina y Marruecos: dos culturas unidas por la herencia árabe

A nivel cultural, la civilización árabe-islámica tuvo una influencia de extraordinaria riqueza en la cultura española. Los ocho siglos de presencia musulmana en Al Ándalus dejaron una profunda huella en el mundo latinoamericano. Este legado histórico-cultural, se hizo sentir en tierras latinoamericanas desde los inicios de la conquista española (Calabaza y Essawy, 1999). Esta impronta se manifiesta en diversos campos. En esta misma línea, presentamos una somera aproximación a algunos de sus elementos más representativos.

La impronta árabe en la arquitectura de América Latina

En el dominio de la arquitectura, la huella árabe todavía se ve en diversos lugares de América Latina debido al estilo mudéjar. En América Latina, para muchos historiadores, al ser conquistada por españoles y portugueses, la arquitectura mudéjar se revela como

la solución más fácil de los problemas constructivos. El estilo mudéjar es un estilo arquitectónico que se desarrolló en la Península Ibérica durante la época de la dominación musulmana. Se caracteriza por el uso de elementos decorativos árabes, como arcos de herradura, arabescos y celosías. Este estilo se transmitió a América Latina a través de España, y se puede encontrar en una serie de lugares de la región. Juan José Vagni comenta así estas cuestiones:

Significativas tradiciones constructivas, identificables como andalusíes, pasaron de la península Ibérica a América, bástenos recordar el ejemplo del adobe, o el ladrillo cruzco, generalizado por los musulmanes en la Península Ibérica, con su préstamo léxico (adobe castellano tova, catalán adobe y adobo portugués, atoba murciano del árabe at-tub. El paso de este elemento constructivo de Al-Ándalus a América, a través de su arraigada utilización en la Península Ibérica, resulta bien elocuente, atestigua bien sobre las etapas del proceso (VAGNI, Juan José, op.cit, p.107).

Atendiendo a esta documentación histórica, se aprecia que los elementos más característicos de la arquitectura mudéjar en América Latina, son primero, la utilización de los arcos de herradura, un elemento básico de la arquitectura árabe, que se caracterizan por su forma curva, que se asemeja a la de una herradura. Segundo el uso de los arabescos, motivos decorativos geométricos que se repiten de forma infinita. Se utilizan en una gran variedad de elementos arquitectónicos, como arcos, muros y techos. Otros de los rasgos principales del arte mudéjar es el uso de las celosías, que son estructuras de madera o metal que se utilizan para crear patrones decorativos. Se utilizan en ventanas y puertas para permitir la entrada de luz sin exponer el interior a miradas indiscretas. En última instancia, la huella árabe en la arquitectura de América Latina se puede ver en diversos aspectos, como en la utilización de arcos de herradura, azulejos decorativos, patios interiores y jardines, así como en el diseño de cúpulas y minaretes. Estos elementos arquitectónicos árabes se combinaron con el estilo y las técnicas de construcción europeas, dando como resultado un estilo único y característico (Marrero, 2020).

En América Latina existe un número elevado de ejemplos que nos permiten hablar con mayúsculas del arte mudéjar latinoamericano. Este estilo arquitectónico mudéjar, aún se refleja en muchas iglesias, monasterios religiosos y en los edificios antiguos. En la primera isla colonizada de América, Cuba, abundan muchos ejemplos de la presencia del arte mudéjar. El patio y su carácter abierto y luminoso define el mudéjar caribeño. Las casas particulares como el patio y sus barrotes de madera atestiguan la presencia mudéjar en la arquitectura caribeña. De ahí podemos afir-

mar que el mudéjar caribeño tiene un marcado acento árabe y marca las señas de identidad de la arquitectura cubana (Marrero, 2020).

Otro de los ejemplos de la influencia mudéjar lo podemos ver en el Convento de San Francisco en Lima (Perú), donde se puede apreciar claras huellas de su arte. En Zacatlán (México), famosa en el mundo por su madera y riqueza forestal, aún se sigue trabajando la ebanistería árabe-norteña, gracias a los cedros y pinos de los bosques cercanos. De igual forma, en Ecuador, está muy definida en el Convento de San Francisco. Bogotá (Colombia) pone el punto final a nuestro viaje por el mudéjar latinoamericano; en dicha ciudad se pueden observar claros ejemplos de este arte en el uso de la madera en las iglesias. Este ejemplo se cristaliza, claramente, en la iglesia San Francisco en Bogotá (Marrero, 2020).

Estos edificios son un testimonio de la influencia árabe en la cultura latinoamericana. Muestran cómo la arquitectura mudéjar es una síntesis de elementos cristianos y musulmanes. Sólo falta mencionar que, para muchos investigadores, el arte mudéjar sirve para unificar visualmente la Corona española.

El sabor árabe en la cocina latinoamericana

La herencia árabe en América Latina, a través de España, enriqueció la comida indígena aportando la implantación y el cultivo de nuevos tipos de alimentos, hasta entonces inexistentes como la caña de azúcar, el arroz, la alcachofa y las berenjenas. Miguel de Cervantes en el Quijote cita la berenjena como alimento propio de los árabes:

¡El autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!

-Ese nombre es de moro, respondió don Quijote.

-Así será, respondió Sancho-, porque por la mayor parte he oído decir que los moros son amigos de berenjenas (Cervantes, II Parte, 1972, p.152).

La precisión anterior deja claro que la berenjena es una verdura introducida por los árabes. Los españoles trajeron consigo diferentes especies desde su arribo al Nuevo Mundo. Las especies vegetales que América recibió de estos nuevos habitantes fueron: el trigo, la cebada, el arroz, el centeno, las habas, los garbanzos, lentejas y los frijoles, los morales y los guindos, los castaños, los nísperos y los azufaifos, el lino, los cañamones, la alfalfa, y el alpiste. A este respecto Pedro Mártir pronuncia las siguientes palabras:

A la orilla de ese río muchos han amojonado huertos para cultivarlos, de los cuales todo género de verduras como rábanos, lechugas, coles borrajas y otras semejantes a los dieciséis días de haberlas sembrado las han cogido en regular sazón, los melones calabazas, cohombros, y otras cosas así, los cogieron a los treinta y seis días, que jamás los habían comido mejores...

Además un campesino sembró un poco de trigo hacia los primeros días de febrero... las legumbres maduran dos veces al año. (Mártir,1944, p.87)

En cuanto a las frutas introducidas, se encuentran las frutas de hueso: los nogales, los higos, el membrillo, el albaricoque, el níspero, la ciruela, el melón del Jorasán, la sandía, el banano, el dátil o el melocotón. Sin embargo, los cítricos se podrían considerar la revolución frutícola (la naranja amarga, el limón, la lima y el pomelo).

Una de las técnicas aportadas que se siguen aplicando a las frutas es la técnica del secado, gracias a la cual se obtenían uvas pasas, orejones, ciruelas pasas o higos secos. Muchos de los frutos secos usados en la época andalusí (almendras, avellanas, bellotas, castañas, nueces o piñones) ya eran cultivados en la Península. Sin embargo, la cocina de al-Ándalus promovió su uso e introdujo nuevas especies como el pistacho. Es importante destacar que como aportaciones árabes destaca también la incorporación de nuevas técnicas constructivas de regadío (acequias, norias).

En cuanto a los condimentos, muchos estudiosos afirman que si por algo se ha caracterizado la cocina árabe a lo largo de la historia es por el uso de las especias y las hierbas de diversa índole. Los hispanomusulmanes, influenciados por los persas, los bizantinos e incluso los hindús, redescubrieron los condimentos, aportando a la gastronomía de Europa y de América Latina nuevas especies que dieron alegría y aromas a los fogones. el azafrán, el espliego, el tomillo, el comino, el orégano, la alcaravea, la nuez moscada, el anís, el ajonjolí, el jengibre, la mostaza, el sésamo, el clavo, la albahaca, la hierbabuena y la menta. Reproducimos a este respecto las palabras del autor de la Historia del Nuevo Mundo:

Fueron llevadas las coles, lechugas, escaroles, borrajas, espárragos, espinacas, acelgas, perejil, orégano y otras especies que nacen ya copiosamente en todas estas Indias, a donde se trajeron de España, luego al principio de su planificación . (Cobo,1943, p.431).

La influencia árabe es notoria en los dulces muy populares como en los alfajores donde se han conservado las tradiciones de origen árabe. Este dulce bocado de larguísima historia se conoce también como alajú, término que proviene del árabe “al-hasú”, que significa “relleno”. Su color dorado, perfume especiado y sabor a frutos secos y miel, y su presentación en piezas individuales envueltas en papel. En Argentina son más populares los alfajores de Mar del Plata rellenos de Dulce de Leche y Chocolate, también en Chile y Uruguay. Los buñuelos, también forman parte del recetario repostero árabe. Este postre que tiene consumo masivo en todo Chile, y es conocido con los pi-

carones. La autora Rosario Olivas Weston, relata una larga historia de los picarones. La reflexión final es su origen árabe. (Livas, 1993, p.313).

Prosiguiendo con los dulces el turrón es un postre que también forma parte de la herencia árabe. Así, por ejemplo, morder un turrón de nueces en Rabat es morderlo en el Caribe colombiano hecho de cacao, piña o guayaba. Deleitarse con las vitrinas de panaderías y reposteras tradicionales en Tánger es recorrer la región metropolitana de Santiago de Chile. La influencia árabe es notoria en los mazapanes del árabe manthában” que identificaba el recipiente donde se guardaba la pasta de almendra que se mezclaba con azúcar.

Así, muchos de los dulces son consumidos en muchos restaurantes y hogares latinoamericanos sin tener conciencia de que proceden de un legado árabe . Cabe destacar que no deja de sorprender que muchos de ellos se reservan incluso para ocasiones especiales o con festividades de origen cristiano: A título de ejemplo, en Perú, incluso en la celebración del mes morado, inevitablemente ligada al turrón de Doña Pepa que guarda el sello maravilloso de la repostería del mundo árabe en su delicado baño de miel de caña.

Como hemos visto en un repaso ligero sobre el tema, la gastronomía, ese arte de combinar productos, historias y tradiciones, adereza cada vez con mayor ahínco las relaciones entre Marruecos y América Latina, dos espacios geográficos que, a pesar de la distancia geográfica se descubren mutuamente a través de sus sabores.

El legado árabe en el folclore latinoamericano

La influencia del folclore árabe-andaluz en las fiestas y la música de América Latina es significativa. Es preciso recordar que durante la época de la ocupación musulmana en la península ibérica, conocida como Al-Ándalus, se desarrolló una rica tradición musical que combinaba elementos árabes, judíos y cristianos. Esta música se caracterizaba por el uso de instrumentos como el laúd, la guitarra árabe, la flauta y el tamboril, así como por melodías y ritmos que eran característicos de la música árabe. En tiempos de la conquista de América Latina muchos españoles emigraron al nuevo mundo, llevando consigo su rica tradición musical. Esta influencia se vio reflejada en las fiestas y celebraciones en los países latinoamericanos, donde se incorporaron elementos de la música árabe-andalusí (Ruiz Rodríguez, 2007).

La impronta árabe en la música latinoamericana se manifiesta de diversas maneras. Como lo hace notar Juan José Vagni, hay una fuerte presencia de los aportes andalusíes:

En la música [...] se desarrolla, gracias a los árabes
Contextualizaciones *Latinoamericanas* 127

bes, el arte de la controversia, de turnos (nubas) en los participantes hoy ampliamente difundido en toda América de habla hispana y portuguesa que dio lugar a diferentes formas melódicas nacionales, entre otras, el gañeron venezolano, el punto cubano, el seis puertorriqueño, la payada argentina, la volana mexicana, el torbellino panameño y la embolada brasilera (VAGNI, Juan José, op.cit, p.107).

En Argentina, por ejemplo, el tango, uno de los géneros musicales más emblemáticos del país, incorpora elementos del folclore árabe-andalusí, como el uso de la guitarra y la flauta. Además, en las festividades religiosas se pueden encontrar danzas y rituales que tienen influencia de la tradición árabe (Ruiz Rodríguez, 2007). En Uruguay, la música candombe, que es un género musical afro-uruguayo, también ha sido influenciada por el folclore árabe-andalusí. Los tambores utilizados en esta música tienen similitudes con los tambores árabes y el ritmo de la música se asemeja a los ritmos árabes. En Brasil y México, la influencia del folclore árabe-andalusí se puede encontrar en las festividades populares, como el carnaval y las festividades religiosas. En estas celebraciones, se pueden apreciar danzas y música que tienen influencia árabe, tanto en los ritmos como en los instrumentos utilizados (Henríquez, 1984).

El folclore árabe-andalusí ha tenido una influencia significativa en las fiestas de América Latina, especialmente en países como Argentina, Uruguay, Brasil y México. En este sentido podemos ilustrar el ejemplo de las fiestas de Moros y Cristianos, que se celebran en muchos pueblos de América Latina y representan la lucha entre los moros y los cristianos durante la Reconquista española. El ejemplo más significativo de la influencia cultural andalusí en las vestimentas del hombre de las pampas es la presencia de ponchos. Los ponchos son prendas de vestir tradicionales que los gauchos argentinos han usado durante siglos. Estas prendas son similares a las utilizadas por los moriscos en Al-Ándalus durante la época musulmana. Los ponchos son una capa rectangular de tela gruesa, generalmente hecha de lana de oveja, con una abertura para la cabeza en el centro. Se utiliza para abrigarse del frío y protegerse de la lluvia y el viento. Esta prenda es muy similar a los jayques o jainas utilizados por los moriscos en Al-Ándalus, que también eran capas rectangulares con una abertura para la cabeza (Ruiz Rodríguez, 2007).

Además de los ponchos, otras influencias culturales andalusíes se pueden ver en los detalles y decoraciones de las vestimentas de los gauchos. Por ejemplo, los bordados y tejidos a mano que adornan los ponchos y facones (cuchillos tradicionales gauchos) están inspirados en los patrones geométricos

utilizados en las artes y la arquitectura islámica en Al-Andalus.

Reproducimos a este respecto la descripción de Juan José Vagni:

El hombre de las pampas tendría raigambre musulmana, como los bombachas (similares al pantalón que se usa desde Marruecos a Asia Central) y hasta los juegos ecuestres como las sortijas, las cañas, el juego de los platos y las carreras. Diversos elementos de la vida cotidiana del gaucho, según esta posición, probarían también esa ascendencia como la alpargata (del árabe al-bargat, la zapatilla), el aljibe (al-yubb, el pozo), la guitarra (al-qitar, la cuerda), entre tantas otras (Vagni, op.cit, p.108).

La dimensión lingüística: una expresión de la diversidad cultural

Por su condición histórica y su situación geográfica, Marruecos se singulariza por tener una cantidad significativa de hispanohablantes. Se calcula que el 4,6% de la población marroquí habla la lengua cervantina (Fernández, 2014, p.35). Este dato pone de relieve que Marruecos es el país más hispanohablante del mundo árabe, donde el español es hablado por un gran porcentaje de su población (Gil, 2003, pp.131-132). Por tanto, el idioma español es un vínculo eficaz y una herramienta poderosa capaz de reforzar y consolidar los lazos entre Marruecos y el subcontinente latinoamericano. Como lo hace notar el novelista colombiano Gabriel García Márquez: “La lengua española tiene que prepararse para un oficio grande en ese porvenir sin fronteras” (García, 1998, p.11). Por su parte la lengua árabe ha tenido una gran influencia en la lengua española, a juicio del doctor Rafael Lapesa, en su libro *Historia de la Lengua Española*: “El elemento árabe fue, después del latino, el más importante del vocabulario español hasta el siglo XVI, sumándose el léxico propiamente dicho y los topónimos” (Lapesa, 1991, p. 133).

Queda claro, pues, el gran impacto del árabe en la lengua castellana. En este mismo orden de ideas, ilustramos el ejemplo de las siguientes palabras que evidencian dicha huella: alarife, alcayata, alda-ba, almacén, alcázar, azulejo, adobe, arroba, azúcar, aceite, zanahoria y muchas otras. Además, el hecho de compartir un idioma en común facilita la comprensión mutua, la comunicación fluida y la transmisión de ideas y conocimientos. Esto es especialmente importante en el ámbito cultural, ya que la lengua es el vehículo principal para expresar la identidad, valores y tradiciones de una sociedad.

En el ámbito académico, el español tiene una importancia cada vez más creciente en las instituciones universitarias, donde numerosos estudiantes siguen con interés cursos de literatura y civilización del

mundo ibérico e iberoamericano (Gil, 2002). También, existen varios centros culturales españoles en Marruecos que favorecen el aprendizaje y la enseñanza del idioma. Podemos ilustrar el ejemplo del Instituto Cervantes. Este establecimiento tiene por objetivo promover la enseñanza, el estudio y el uso del español y contribuir a la difusión de las culturas hispánicas en el exterior.

Junto a ello, en Marruecos existen varias instituciones orientadas hacia la cooperación cultural con el mundo iberoamericano. De los cuales podemos citar el ejemplo de una de las instituciones más significativas, se trata del Instituto de Estudios Hispano-luso fono, que tiene como vocación el estudio y la investigación sobre los distintos aspectos de las civilizaciones y culturas de España, Portugal y los países latinoamericanos. Desde su creación en el año 2005, pretende ser un instrumento de diplomacia cultural y universitaria y cuenta con el apoyo de varias instituciones internacionales, entre las que cabe destacar la Embajada de España, los seis Institutos Cervantes de Marruecos, o las universidades Complutense de Madrid, Santiago de Compostela y Granada.

La dimensión atlántico-africana

La situación geoestratégica del Reino, frente al Océano Atlántico constituye una ventana abierta hacia el mundo latinoamericano. El océano Atlántico como un espacio de integración ha asignado la historia común de ambos espacios, que ha dejado una huella indeleble en la identidad de ambos espacios. En efecto, es uno de los principales *Leit-motiv* del acercamiento entre Marruecos y América Latina.

El Atlántico, pues, confiere profundidad a la proyección exterior de Marruecos. Por ello desde Marruecos, América Latina es vista bajo esta dimensión atlántica. En esta misma línea, hay que subrayar que, a nivel político, existe una fuerte voluntad de desarrollar unas fructíferas relaciones de cooperación Sur-Sur. En su discurso durante la tercera edición de la *World Policy Conference* en Marraquech en el año 2010, Su Majestad el Rey Mohmed VI declara:

Le partage d'une vision innovante sur les relations transatlantiques Sud-Sud, propres à rapprocher les ensembles régionaux de l'Afrique de ceux de l'Amérique Latine, est de nature à ouvrir de nouvelles perspectives pour le transfert de savoir-faire, annonçant ainsi une profonde recomposition des rapports de force politiques, des règles du jeu économique et des mouvements des idées. (World Policy Conference, Marraquech, 2010).

Este discurso deja claro que las relaciones de Marruecos con los países latinoamericanos deben entenderse en el marco de las dinámicas políticas transatlánticas.

La dimensión africana es otro elemento igualmente importante que incide en la cercanía en las relaciones de Marruecos hacia el subcontinente latinoamericano. En esta misma línea, conviene destacar que la población de origen africano es una constante en la identidad étnica latinoamericana. A título de ejemplo, en Brasil (Lechini, 2008) existe una importante población de origen africano:

La palabra África resuena en Brasil con una intensidad, cercanía y familiaridad muy evidente [...] tiene un protagonismo esencial con la presencia masiva de esclavos desde el siglo XVI. Brasil es el país que recibió más esclavos desde África, en una cifra cuyos cálculos van entre tres y quince millones (Vagni, op. cit, p.99)

En virtud de todo lo anteriormente expuesto, queda suficientemente claro que la dimensión geográfica constituye un *Leit-motiv* y un verdadero impulso de un verdadero acercamiento entre América Latina y Marruecos.

Migraciones árabes en América Latina: un puente entre dos mundos

Para muchos historiadores, las primeras migraciones significativas de los árabes empezaron a sentirse en el espacio latinoamericano a partir de los años sesenta del siglo XIX. Existen una multitud de causas o factores generadores de esas migraciones. Pero, entre todos, a juicio del profesor Akmir Abdeluahed, destaca una idea fundamental: “Que son los mismos tanto para los sirios como para los libaneses o palestinos, ya que se trata de países con las mismas realidades políticas, económicas, sociales y culturales, durante la época de la emigración”. (Akmir, 2009, p.1)

El mismo autor destaca que el principal desencadenante de estas migraciones estuvo vinculado a la precaria situación económica del Imperio Otomano: “La causa principal de la emigración se debe a la dura situación económica. Su comienzo coincidía con la decadencia del Imperio otomano del que dependían Siria, Líbano y Palestina.” (Akmir, 2009, p.2). Así pues, entre las razones que se podría aducir para explicar la afluencia de inmigrantes árabes en América Latina, estaría la situación de crisis económica que viven sus respectivos países y las expectativas de mejora que representa un país más desarrollado. Este argumento se refuerza al tomar en cuenta la idea de que en la zona había mucha pobreza y se vivía una tremenda crisis económica, causada por la mala gestión de los gobernantes del Imperio Otomano.

En términos generales, los inmigrantes árabes se desplazan por motivos económicos, ya que la búsqueda de unas posibilidades de empleo y de vida mejores lleva a muchas personas a dejar sus países.

En un primer momento, estas migraciones tenían unas características muy particulares. Entre las cuales podemos mencionar la idea de que era predominantemente masculina, los migrantes árabes en su mayoría eran hombres. A este respecto, Bejarano Margalit comenta:

Los primeros inmigrantes del Imperio Otomano que se dirigieron hacia Iberoamérica eran hombres solos en búsqueda de mejores condiciones, que por aventura o casualidad llegaron a los más remotos rincones del continente. Gracias a las cartas que escribían y el dinero que mandaban a sus familias, los pioneros se convirtieron en punta de lanza de las cadenas migratorias que se extendían desde su comunidad de origen hasta el destino final en algún barrio de la capital o en alguna ciudad del interior (Bejarano, 2008, p.47).

Las anteriores evidencias revelan que estos inmigrantes árabes, desde una perspectiva de género, son principalmente hombres jóvenes que, en busca de una vida mejor optan por cruzar el océano, y luego movilizan a muchos más. A parte de las razones económicas, también figuran otros desencadenantes de carácter político: la reforma progresista de la constitución otomana (1876) promulgada por el sultán otomano Abdelmajid (1876-1909), causa una gran rebeldía y un gran descontento entre la población musulmana y provocó una gran matanza de cristianos árabes. Esta situación desencadenó una gran ola de inmigración masiva de cristianos árabes que, por temor a las persecuciones políticas, abandonan su país para vivir en el subcontinente latinoamericano a partir del año 1860.

No obstante, según muchos estudiosos del tema, hay que distinguir entre aquellos que emigraron en el siglo XIX, especialmente cristianos, y aquéllos que lo hicieron tras la creación del Estado de Israel en 1948, que en su mayoría eran palestinos, de los cuales muchos se instalaron en Chile; y también los libaneses, que emigraron después del comienzo de la guerra civil libanesa en 1975 (ANTOINETTE, 2006.). De hecho, como tercer condicionante, podemos añadir los constantes conflictos políticos vividos en algunos países del mundo árabe. En especial, el conflicto árabe-israelí y la guerra civil de Líbano. Muchos árabes que por temor a las persecuciones políticas en su propio país abandonan un país para establecer su residencia en algunos países latinoamericanos.

En cuanto a sus características laborales, de acuerdo al profesor Akmir Abdeluahed, estos inmigrantes invirtieron en el comercio:

La principal actividad del inmigrante al llegar consistía en ser buhonero (comerciante informal). Generalmente, esta actividad debía aprenderse inmediatamente, por el agotamiento de los pocos recursos que traía el inmigrante. Además se caracteriza por ser tradicional en varios países árabes. También, como se

ha señalado, tal actividad, de tráfico ambulatorio, no ataba al hombre a la tierra, fundamental para las personas que esperan retornar lo más pronto posible a su tierra. (Akmir, 2009,147).

La precisión anterior deja claro que estos inmigrantes árabes comenzaron como vendedores ambulantes en las calles de las grandes ciudades, vendiendo todo tipo de accesorios como los peines, los jabones, los espejos, los bajos, los botones, etc. Con el transcurso del tiempo empiezan a tener pequeñas tiendas. Dedicadas especialmente al sector textil, una actividad venida de Oriente Medio y más concretamente de Siria.

En lo que se refiere a su representación en la identidad cultural latinoamericana, es de apuntarse que los árabes de América Latina reciben el nombre de “Turcos”. Esta apelación equivocada se debe al hecho de que llevaban pasaporte otomano cuando entraron al Continente. A este respecto, Martín Muñoz destaca que:

Pese a la denominación popular turcos, reflejada en la literatura de Gabriel García Márquez, Jorge Amado, Ernesto Sábato y muchos otros grandes escritores, su procedencia es árabe y no turca. El origen del malentendido es que llegaban con pasaporte del Imperio turco otomano con capital en Estambul (VV.AA. 2009, p.7)

Actualmente, los árabes mantienen una intensa presencia en los diferentes países latinoamericanos. Se calcula que en Brasil hay más de 12 millones (VV. AA. 2009, p.7) de habitantes de origen árabe. A día de hoy la comunidad árabe tiene un peso específico importante en muchas áreas de América Latina, en el mundo de los negocios en particular y además de diferentes personalidades políticas.

La diáspora judeo-marroquí en América Latina

La inmigración judeo-marroquí en América Latina empieza a sentirse a partir del siglo XVII. A este propósito, Martín Muñoz afirma que:

Los judíos de Tetuán y Tánger fueron a Pará, al Norte de Brasil, desde donde algunos pasaron a la Amazonia del Perú. Quito y Belem adquirieron cierta importancia a raíz del descubrimiento de la ruta fluvial de Amazonia desde mediados del siglo XVII (La Mañana del Sáhara y del Magreb, 22-28/10/2003, p.6)

No obstante, para Juan Bautista Vilar es a partir del siglo XIX cuando se registra una mayor llegada de judeo-marroquíes a América Latina, sobre todo en Brasil: “Suele señalarse el punto de arranque de esta corriente migratoria entre 1850 y 1860. No obstante, parece ser bastante anterior, remontándose al despague mismo de Brasil como Estado independiente en la década de 1820, e incluso a los últimos tiempos de

la época colonial” (Bautista 1994, pp. 63-113).

El mismo autor destaca que, desde la primera mitad del siglo XIX, los judeo-marroquíes empezaron a construir las primeras y más antiguas sinagogas:

Los judíos marroquíes participaron en la fundación en Belem do Pará, en 1826 y 1828, de las dos sinagogas más antiguas de Brasil contemporáneo, las de Ethel Abraham (dedicación de Abraham) y Shaar Ha-Shamain (Puerta del Cielo), y que Myriam Sebah, conocida allí como María Saba, fue la primera mujer judía marroquí que se estableció en esa región y, probablemente, en Brasil (Bautista 1994, pp. 63-113).

Este dato muestra que los judeo-marroquíes establecieron el primer contacto, histórico y directo con el mundo latinoamericano desde los inicios del siglo XIX. No obstante, a juicio de Juan José Vagni, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, Brasil recibe el mayor número de inmigrantes judeo-marroquíes: “Pero las oleadas más numerosas se dieron luego de las guerras hispano-marroquíes entre 1860 y 1862” (2008, p.115).

La precisión anterior deja claro que justo después del conflicto bélico entre Marruecos y España, que recibe el nombre de la guerra de Tetuán o guerra de África (1860), muchos de los judeo-marroquíes del norte de Marruecos abandonaron su país y se instalaron en algunos países latinoamericanos. Larbi Mesari comenta así estas cuestiones:

Se trata de unas comunidades, que aunque dispersas en el continente americano, se sienten unidas por el hecho de pertenecer a una misma raíz. Estén donde estén, la referencia sefardí les otorga una identidad, un mismo legado. Estas comunidades reivindican un triple parentesco. Hispano-luso-marroquí son nietos e hijos de emigrantes que se instalaron en Iberoamérica, provienen del Andalus, son por ello una especie de bisagra entre la Península Ibérica, Marruecos y América Latina (La Mañana del Sáhara y del Magreb, 22-28/10/2003, p.6)

A propósito de los judeo-marroquíes de Brasil, el mismo autor asegura que:

La comunidad judía en Brasil [...]. Todos hablan portugués, los más viejos también el árabe, además del español. Los mayores hablan incluso el Hakitia. Son nietos e hijos de varias generaciones de emigrantes que comenzaron a instalarse en Brasil, desde la segunda mitad del siglo XIX. Son ellos los que fundaron las sinagogas de este país, todos de rito sefardí [...]. Es a finales del siglo XIX cuando se registra una cierta afluencia de judíos marroquíes al Este y Oeste de la Amazonia, es decir en la parte brasileña y en el actual Perú (La Mañana del Sáhara y del Magreb, 22-28/10/2003, p.6).

En cuanto al perfil de estos emigrantes, el mismo autor nos aclara que la mayoría de ellos eran jóvenes que con el paso del tiempo pasaron a formar sus propias familias: “Los componentes de las primeras oleadas de estos emigrantes, eran jóvenes de 13 y 17 años, que fueron a estas tierras en busca de una mejora económica [...] Así, creció su número, y de solteros pasaron a formar familias. Convenciendo a sus parientes y vecinos a emigrar a su vez.” (La Mañana del Sáhara y del Magreb, 22-28/10/2003, p.6).

En cuanto a las actividades que ejercían, Larbi Messari comenta que se dedicaban, en su mayoría, al comercio: “Trabajadores serios que participaron en la exploración de la Amazonia, en la proliferación de centros de comercio [...] se convirtieron con el paso de los años en un factor indispensable para el desarrollo de la economía de la región.” (La Mañana del Sáhara y del Magreb, 22-28/10/2003, p.6).

Basándonos sobre las aportaciones de Juan José Vagni, una de las mayores particularidades de la inmigración judeo-marroquí en América Latina es su mayor facilidad de integración en la cultura latinoamericana:

Los judeo-marroquíes llegados al país hablaban una vertiente del judeoespañol denominado jaquetía, desarrollado específicamente en África del Norte luego del exilio impuesto tras la expulsión por los Reyes Católicos en 1492 [...] Por ello no tuvieron mayores dificultades con el idioma castellano y, tal como señalamos anteriormente, se desempeñaron como maestros de esa lengua para las comunidades judías provenientes de Europa (Vagni, op.cit, p.117).

Atendiendo a esta documentación, podemos sostener que la inmigración judeo-marroquí en América Latina presenta un modelo exitoso de integración, su dominio de la lengua española le facilitó enormemente su integración en las sociedades latinoamericanas. En la actualidad, la diáspora judeo-marroquí en América Latina mantiene unas fuertes relaciones con Marruecos, a través de viajes y negocios. En palabras de Hernando de Larramendi: “La élite judía marroquí conserva sus sentimientos de patriotismo hacia la corona, tradicional protectora de la comunidad.” (Larramendi, 1997, p.47). De lo anteriormente expuesto, parece claro que la presencia de los judeo-marroquíes en América Latina está ampliamente debatida y documentada en la esfera académica. Esta inmigración judeo-marroquí en América Latina constituye un fuerte lazo de unión y un puente intercultural entre Marruecos y los distintos países latinoamericanos.

Conclusión

A manera de conclusión, las relaciones histórico-culturales entre América Latina y Marruecos están plagadas de encuentros y confluencias. Estos encuentros se remontan a la época de la conquista y colonización española, cuando las culturas indígenas de América Latina y la cultura árabe-islámica de Marruecos se encontraron y mezclaron. De esta fusión surgieron nuevas formas de arte, música, literatura y gastronomía que hoy en día son parte del patrimonio cultural de ambos espacios geográficos. La consideración histórico-cultural común es un elemento clave para el desarrollo de unas relaciones fructíferas entre Marruecos y América Latina. Este patrimonio común puede servir de base para estrechar los lazos entre los dos continentes y promover el entendimiento mutuo.

En el siglo XIX, las relaciones entre América Latina y Marruecos se intensificaron, especialmente en el ámbito político. Marruecos apoyó la lucha por la independencia de los países latinoamericanos. En las últimas décadas, las relaciones entre América Latina y Marruecos han seguido desarrollándose en ámbitos como el comercio, la educación, la cultura y el turismo.

En términos económicos, América Latina y Marruecos tienen un potencial importante para fortalecer sus lazos comerciales y de inversión. Ambas regiones poseen una gran variedad de recursos naturales y sectores productivos que podrían complementarse entre sí, generando oportunidades de negocio y crecimiento económico. Asimismo, es relevante mencionar que América Latina y Marruecos comparten desafíos comunes, como la lucha contra la pobreza y el cambio climático. Estos problemas requieren de una cooperación estrecha y de la construcción de alianzas para encontrar soluciones conjuntas.

Desde nuestra perspectiva, esta consideración histórico-cultural común constituye una percepción simbólica para tender fuertes puentes y para desarrollar unas relaciones fructíferas entre Marruecos y América Latina. Las relaciones histórico-culturales entre América Latina y Marruecos ofrecen un gran potencial para el desarrollo de unas relaciones fructíferas. El aprovechamiento de este potencial requiere de la voluntad política de ambos espacios, así como de la cooperación de los actores culturales, educativos, económicos y sociales de cada región.

Las relaciones entre Marruecos y América Latina han ido en aumento en los últimos años, principalmente en los ámbitos económicos. A medida que ambos continentes enfrentan desafíos similares, se espera que esta colaboración siga fortaleciéndose en el futuro. Las relaciones entre Marruecos y América

Latina son un ejemplo de cómo la distancia geográfica no tiene por qué ser un obstáculo para la cooperación y el desarrollo. Este vínculo histórico, cultural y contemporáneo tiene un futuro brillante por delante.

Referencias

AKMIR, Abdeluahed, *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*, Coedición Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, Madrid, 2009.

Antoinette Safadi, A. (2006), «Migrations arabes en Amérique du sud», Bulletin du Centre Culturel Arabe, Institut Européen de la Culture Arabe.

Bautista VILAR, J. (1994). «La emigración judeo-marroquí a la América latina en la fase pre-estadística (1850-1880)», en *Awraq, Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, España, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1994, pp. 63-113

Bejarano, M. (2008). «Los turcos en Iberoamérica: el legado del millet» en RAAIN, Rein (Coord.), *Árabes y judíos en Iberoamérica / Similitudes, diferencias y tensiones*, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2008, p.47

Calabaza Bravo, J. y Essawy. M. (1999). *El saber en Al-Andalus: textos y estudios, Capítulo, Reflexiones obra El Mudéjar en América*, Volumen 2, Sevilla: Ed., Pedro Cano Ávila.

Cervantes Saavedra, M. (1987). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Gredos.

Dziubiński, A. (1976) *Intentos de establecer relaciones diplomáticas entre Colombia y Marruecos en los años 1825 -1827*. Estudios Latinoamericanos 3 (1976), pp. 51-67 . Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

Fernandez Victores, David, *La lengua española en Marruecos*, Coedición: Embajada de España e Instituto de Estudios Hispano-Lusos, Rabat, 2014, p.35.

García Márquez, G. (1998). «Botella al mar para el dios de las palabras, en VV.AA, *La lengua española y los medios de comunicación, Volumen 1*, I Congreso Internacional de la Lengua Española, siglo XXI Editores, México.

Gutiérrez de Alva, C. (2012). *Historia de la gastronomía*. México: Red Tercer Milenio.

- Henríquez Ureña, P. (1984) *Música popular de América*, Boletín de Antropología Americana.
- Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1991, p. 133
- Larramendi, R. (1997). *La política exterior de Marruecos*, Mapfre, Madrid.
- Lechini, G. (2014). *América Latina y África. Entre la solidaridad sur-sur y los propios intereses*. Estud. int. (Santiago, en línea) vol.46 no.179 Santiago set. 2014
- Marrero, A. (2020). *Perspectivas sobre el arte mudéjar en Hispanoamérica y las Islas Canarias. definición y reformulación*, Atena 521, 2020.
- Martin Muñoz, G. (2009). «La Arabia americana: un ejemplo contra el choque de civilizaciones» en VV.AA, *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Karim Hauser y Daniel Gil, Madrid.
- Mártir Anglería, P. (2012). *Fuentes históricas Sobre Colon y América*. Valladolid: Editorial Maxtor Librería.
- Olivas Weston, R. (1993). *Cultura identidad y cocina en el Perú*. Escuela Profesional de turismo y Hotelería. Universidad San Martín de Porres.
- Pérez Triana, J. (2022), *Política exterior de Marruecos: La pauta geopolítica que sigue Mohamed VI*, Global Affairs Journal, Num.4.
- Rhoul, F. Histoire : *Quand Simon Bolivar a demandé les faveurs du sultan Moulay Abderrahmane* (1-2-3/3). <https://www.yabiladi.com/articles/details/76168/histoire-quand-simon-bolivar-demande.html> (06/05/2024)
- Ruiz Rodríguez, C. (2007) Estudios en torno a la influencia africana en la música tradicional de México: vertientes, balance y propuestas. Revista transcultural de Música
- Sanhueza, C. y Pinedo, J Eds. (2010) *La patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio Siglos XVIII – XX*. Santiago: LOM.
- V.AA, *Historia contemporánea de América Latina, Volumen 1980-2006: Reformas económicas y consolidación democrática*, Síntesis, Madrid, p.45.
- Vagni, J.J. (2008). *Marruecos, Una Puerta Hacia el Mundo Árabe y Africano*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Al-Ittihad Al-Ichtiraki*, 05/11/1991, 11
- Al-Alam*, 12/11/1996, p.3
- La Mañana del Magreb y del Sahara*, 22-28/10/2003.
- Dussel, E., 2005, *Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación de la Filosofía de la Liberación)*, UAM, México.
- Declaración de Brasilia, Brasilia, 10-11/5/2005. Disponible en: <http://www2.mre.gov.br/aspa/Decl/espagnol.doc> (Fecha de consulta: 11/10/2024).

ⁱAgrupada por Venezuela, la actual Colombia, Panamá, Quito y Guayaquil.

ⁱⁱEn noviembre de 1825 “Trinidad”, una goleta colombiana, entra en el puerto de Tánger. Unos sesenta hombres bajo el mando del capitán Johnson se encuentran entonces en el barco, que enarbolaba una bandera amarilla, azul y roja, y una bandera blanca en señal de deseo de dialogar con las autoridades del puerto.

ⁱⁱⁱCompartir una visión innovadora sobre las relaciones transatlánticas Sur-Sur, capaz de reunir a los grupos regionales de África y de América Latina, probablemente abrirá nuevas perspectivas para la transferencia de conocimientos, anunciando así una profunda recomposición del equilibrio político de poder, las reglas del juego económico y el movimiento de ideas.